21 Formas de PERDONAR

Más nueve razones por las cuales debemos perdonar

WES DAUGHENBAUGH

21 Formas de PERDONAR

Más Nueve Razones por las cuales debemos perdonar

COMPLETAMENTE ILUSTRADO

WES DAUGHENBAUGH

life PUBLISHERS®

Edición en español © 2021 por Wes Daughenbaugh
Publicado originalmente en inglés con el título *21 Ways to Forgive Plus Nine Reasons We Must Forgive*, © 2016 por Wes Daughenbaugh
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitido de ninguna forma y por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros— sin el permiso previo del titular del copyright, excepto como lo previsto conforme a la ley de copyright de los Estados Unidos.

A menos que se especifique lo contrario, las escrituras fueron tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las escrituras marcadas como «RVC» han sido tomadas de la versión Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Todos los derechos reservados.

Ilustrado por David Wilson
Diseño de portada por Brittany Osborn
Fotografía de portada por Ave Calvar de Unsplash
Edición y maquetación por LM Editorial Services | lmeditorial.com | info@lmeditorial.com con la colaboración de produccioneditorial.com
Crédito de las fotos: www.shutterstock.com
Crédito/atribución por la impresión: © Shutterstock/pranodhm

Asistencia de publicación proporcionada por:
Life Publishers International
1625 North Robberson Avenue
Springfield, MO 65803 E.U.A.

ISBN-13: 978-0-7361-0707-5

ÍNDICE

Introducción vii

Parte 1: Por qué debemos perdonar

1. Perdonamos para no ir al infierno 1
2. Perdonamos para que el diablo no tenga lugar en nuestras vidas 3
3. Perdonamos para que el diablo no nos engañe. 5
4. Perdonamos para que nuestra fe funcione 7
5. Perdonamos para que nuestra amargura no contamine a los demás 9
6. Perdonamos para no morir de enfermedades relacionadas con el estrés 11
7. Perdonamos porque queremos ser como Jesús y estar completamente cerca del Padre. 13
8. Perdonamos para no actuar con malicia. 15
9. Perdonamos para tener éxito en la vida 17

Parte 2: Herramientas y técnicas para el perdón

1. Ignóralo. Déjalo a un lado. No le prestes atención. . . . 23
2. Olvídate del asunto. 27
3. Utiliza el escudo de la bendición 29
4. Sopórtense los unos a los otros. 31

5. Deja de alimentar el resentimiento con hostilidad verbal 35
6. Perdona por voluntad propia 39
7. Pídele a Dios que los perdone. 41
8. Perdona antes de que te pidan perdón 43
9. Siente pena por ellos, no por ti mismo 47
10. Invierte tu dolor en el banco del paraíso 51
11. Sal de la tristeza 55
12. Dile a Dios: «No quiero que vayan al infierno por lo que me hicieron» 61
13. Tal vez te amen más que nunca 63
14. Deja que Dios te muestre en lo que se pueden transformar 67
15. Míralos como víctimas de Satanás y no te veas como víctima a ti mismo 71
16. Desahoga las frustraciones mediante la oración positiva 73
17. Haz algo bueno por ellos 75
18. Perdona por amor al Señor 79
19. Reclámalos como propios 81
20. ¿Les has puesto una piedra en el camino? 85
21. Si Dios no ha cumplido con tus expectativas es porque está haciendo algo más grande de lo que puedes imaginar 89

Conclusión: El deseo de ser como Cristo 97

INTRODUCCIÓN

A TRAVÉS DE JESUCRISTO puedes encontrar el perdón a tus pecados. La mayoría de las religiones dicen que si tus buenas acciones pesan más que tus malas acciones, Dios te aceptará en el paraíso cuando mueras. Pero no hay forma de obtener el perdón.

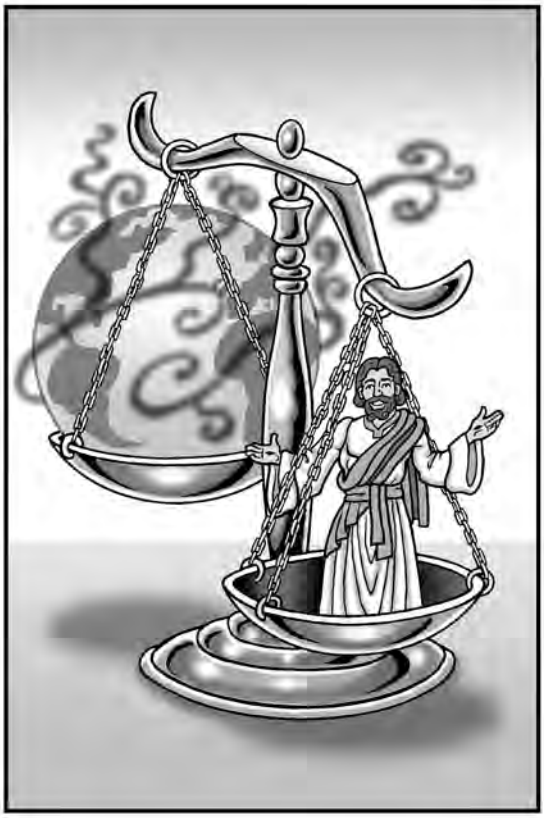
Una vez, mi esposa hizo una cacerola de atún mezclando atún viejo con atún fresco. Le puso muchos fideos y vegetales frescos. El atún viejo era muy viejo y arruinó la cacerola por completo. ¡Ni siquiera el gato la quería! Tenía un olor terrible y tuvimos que desecharla. Lo mismo ocurre cuando el más pequeño de tus pecados se mezcla con tus buenas acciones. Ese pecado te hará sufrir el juicio de Dios a menos que encuentres perdón.

Dios creó una forma para que seas perdonado y purificado de pecado. Vino en forma de hombre. Jesucristo es la Palabra eterna de Dios hecha carne. Dios es un solo Dios, pero consta de tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada uno existe en los demás y no pueden separarse. Lo hacen todo juntos y jamás actúan por separado. Por eso hay *un solo Dios*.

Dios tomó la forma de un hombre, y este hombre era y es Jesucristo. Y puesto que «toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo» (Colosenses 2:9), eso significa que la bondad infinita habitaba en Jesús. Cuando aceptó morir

en la cruz por tus pecados, la bondad infinita murió en lugar de trillones de pecados humanos. Porque era Dios en forma humana, el sacrificio de su vida y su sangre derramada pagó por tus pecados y los míos. Él no tenía pecado, y por eso su sacrificio de infinita bondad te dio una forma de ser perdonado por tus pecados.

Ahora, a través de Cristo, no necesitas mezclar buenas acciones con tus pecados y esperar que tu vida no tenga el mal olor del pecado cuando estés ante el trono de Dios para tu juicio.



Dios puso todo el pecado del mundo en un lado de la balanza y la bondad de Jesucristo al otro lado de la balanza. La bondad de Jesús superó por mucho todos los pecados de la raza

humana. Si Jesús no fuera Dios en forma humana, su sacrificio no habría sido suficiente. Para demostrar que realmente era el Hijo de Dios o Dios en forma humana, resucitó de entre los muertos y se apareció ante sus discípulos durante un período de cuarenta días antes de ascender a los cielos.

Cuando crees que Jesús es el ungido de Dios, el Cristo, el Mesías —la respuesta a nuestro problema del pecado—, debes recibirlo en tu vida. «Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios» (Juan 1:12). La palabra griega para *hijos* en el manuscrito original significa «adultos o hijos crecidos». El regalo gratuito de Dios en Cristo es el perdón de los pecados y la capacidad de ser un hijo adulto de Dios.

Jesucristo es el gran perdonador. Aunque curó a los enfermos y realizó muchas señales y milagros, los líderes religiosos de su época lo condenaron a la muerte por crucifixión. Podría haberse resistido, llamando a doce ejércitos de ángeles para que lo ayudasen (Mateo 26:53–54), pero permitió su propia muerte para que el derramamiento de su sangre santa pagase el precio de tu salvación.

En la cruz, mientras moría, Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34 RVC).

Ven a Cristo. Dile a Dios que crees que Jesús es el Hijo de Dios —Dios en forma humana. Dile a Dios que no quieres vivir en pecado. Dile a Dios que quieres ser su hijo auténtico. Dile a Dios que estás verdaderamente arrepentido por los pecados que has cometido y pídele perdón.

Recibe el perdón por tus pecados y el regalo de la vida eterna —la capacidad de ser un hijo adulto de Dios. Ahora, agradécele a Dios por haberte perdonado. Agradécele a Dios porque Jesucristo es tu justicia.

A veces, la gente me dice: «No puedo perdonarme»; pero este es un término erróneo. No puedes perdonarte a ti mismo. Si ya has sido perdonado por Dios todopoderoso, no necesitas ningún otro perdón; ya lo tienes todo. Lo que en realidad la gente quiere y debería decir es: «Sigo dejando que el diablo me condene por los pecados que Dios ha perdonado. Al escuchar las acusaciones de Satanás, me permito sentirme condenado y

culpable por cosas que Dios ha perdonado y olvidado». Esa frase es más apropiada. Si eres de los que dicen: «No puedo perdonarme», cambia tu confesión. Aprende a decir: «Dios todopoderoso me ha perdonado. Fui perdonado y Dios se ha olvidado de eso. Soy libre de condenación por la gracia de Dios en Jesucristo. Por lo tanto, me opongo a los intentos de Satanás de recordarme los pecados del pasado. Reprendo al "acusador de los hermanos" en el nombre de Jesús. No escucharé su voz condenatoria».

Luego, aprende a perdonar a los demás. Jesús nos enseñó que, si nos negamos a perdonar a los demás, perderemos el regalo del perdón de nuestros propios pecados. Por lo tanto, es de gran importancia que perdonemos a quienes han pecado en nuestra contra.

Jesús nos enseñó a orar: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mateo 6:12 RVC).

A lo largo de todos los años de mi vida cristiana, Dios me ha enseñado veintiuna formas diferentes de perdonar. A veces, todo lo que sabía sobre el perdón no era suficiente. Fue entonces cuando el Espíritu Santo me enseñó incluso otra forma de perdonar.

Este pequeño manual ha sido escrito para ayudarte a aprender esas veintiuna formas de perdonar y así puedas asegurarte de que has perdonado a los demás desde el corazón. Por ejemplo, si pasas por alto una ofensa no tendrás que perdonarla. Otras formas te ayudarán a perdonar verdaderamente desde el corazón. Distintas situaciones requerirán distintas técnicas. El resto de las «formas de perdonar» te ayudarán a limpiar los escombros de la tristeza, la autocompasión, el dolor y la mentalidad de víctima. Pero primero, aquí van nueve razones por las cuales *debemos* perdonar a los demás.

PARTE 1

POR QUÉ DEBEMOS PERDONAR

1

PERDONAMOS PARA NO IR AL INFIERNO

NADIE MERECE ir al infierno. Dilo en voz alta: «Nadie merece ir al infierno». Jesús nos enseñó que, si nos negamos a perdonar, esa elección nos quita nuestro propio perdón. Si un «cristiano» muere sin haber perdonado de corazón, sería una forma de rebelión contra Dios. La sangre de Cristo no cubre la rebelión y la idolatría. El resultado sería la pérdida de la salvación.

A menos que perdones, terminarás aquí.

> Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? —No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces —le contestó Jesús—. Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. «Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo». El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. «¡Págame lo que me debes!», le exigió. Su compañero se postró delante de él. «Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré». Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. «¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?». Y, enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. *Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.*
>
> (Mateo 18:21–35, énfasis añadido)

Debemos asegurarnos de que realmente hemos perdonado desde el corazón. No queremos tener que pagar nuestra deuda y ser entregados a tiranos —espíritus malvados. Fíjate cómo en esta parábola el hombre fue entregado a los carceleros para que lo torturasen hasta que pagara su deuda por completo. Pero, por supuesto, si no podía pagarla antes de ir a la cárcel, ¡mucho menos podría hacerlo desde la cárcel! Como consecuencia, sería atormentado por siempre.

Asegúrate de entender esto. Si no perdonas desde el corazón, pagarás la deuda total de tus propios pecados en el castigo eterno. ¡Es un pensamiento motivador!

2

PERDONAMOS PARA QUE EL DIABLO NO TENGA LUGAR EN NUESTRAS VIDAS

PABLO ESCRIBIÓ: «Si se enojan, no pequen. No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol, ni den cabida al diablo» (Efesios 4:26–27).

Si deseas continuar cometiendo un pecado en particular, el espíritu maligno detrás de ese pecado tiene derecho legal para oprimirte. Si tienes hambre y sed de justicia, entonces el Espíritu Santo, la fuente de toda justicia, tiene el derecho legal de bendecirte (Mateo 5:6). ¿Bendecido u oprimido? Es tu elección.

Si te niegas a perdonar, le estás dando al diablo el derecho legal de oprimirte, y esa opresión puede venir de muchas formas: depresión, impulsos internos de herir a los demás y, posiblemente, hasta el suicidio. El estrés de la amargura, el enojo, el odio y la autocompasión tiene un coste terrible en la salud física y mental, y puede resultar en una disminución de tu inmunidad o un incremento de la presión arterial hasta el punto de aumentar el riesgo de enfermedades cardiovasculares, cáncer y muchas otras dolencias.

El diablo viene a robar, matar y destruir (Juan 10:10), por lo que cualquier lugar que le des solo lo ayudará a robarte, matarte o destruirte.

3

PERDONAMOS PARA QUE EL DIABLO NO NOS ENGAÑE

PABLO ESCRIBIÓ: «A quien ustedes perdonen, también yo le perdono, y lo que he perdonado, si realmente tenía algo que perdonar, lo perdoné en atención a ustedes, en presencia de Cristo. Así no se aprovechará Satanás de nosotros, pues conocemos muy bien sus propósitos» (2 Corintios 2:10–11).

Satanás conspira para llevarte a un estado de amargura y resentimiento hacia los demás para que así no puedas recibir el perdón de Dios. Al hacer que no perdones a los demás, puede etiquetarte como «no perdonado». Entonces puede dominarte y destruirte.

Hace unos años estaba haciendo fila en un parque de diversiones y un adolescente delante de mí vestía una camiseta de una banda de *rock* famosa. Mostraba la imagen de un demonio marcando con las palabras «no perdonado» a una larga fila de personas que descendían al infierno. Le pregunté al joven si tenía idea de lo que llevaba puesto, y se sorprendió cuando le dije que se había convertido en una cartelera andante publicitando el plan favorito de Satanás.

4

PERDONAMOS PARA QUE NUESTRA FE FUNCIONE

Si no te deshaces de tus problemas interiores, tus problemas exteriores te aplastarán.

JESÚS DIJO: «Tengan fe en Dios [...]. Les aseguro que, si alguno le dice a este monte: "Quítate de ahí y tírate al mar", creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados. Pero, si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en el cielo les perdonará a ustedes sus pecados» (Marcos 11:22–26).

Si nos deshacemos de los problemas interiores (asuntos del corazón), Dios transformará nuestros problemas externos en bendiciones y milagros. Si no perdonamos, tenemos un problema interior que no dejará que nuestros problemas exteriores se conviertan en milagros. Los montes no se moverán. Si se mueven, lo harán sobre nosotros. Una persona amargada que no puede perdonar será aplastada por los problemas exteriores de la vida.

Si quieres que tu fe verdaderamente mueva montañas, recuerda que debes perdonar a los demás.

5

PERDONAMOS PARA QUE NUESTRA AMARGURA NO CONTAMINE A LOS DEMÁS

La Biblia dice: «Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos» (Hebreos 12:15).

La amargura puede invadir a una familia y propagarse de persona en persona como un virus. Es como una enfermedad infecciosa. Si no la superas, la propagarás. Incluso si te recuperas, algunas de las personas que absorbieron tu amargura podrían no hacerlo. ¡No pongas a tu familia en riesgo! ¡No pongas a tus hijos en riesgo! ¡No pongas a tus amigos o colegas en riesgo!

Si tuvieras un resfriado y tos, sabes que debes taparte la boca al toser. De la misma forma, si tienes amargura, ¡tápate la boca! No hables al respecto porque la contagiarás a otros. En cambio, quédate a solas con Dios y el Espíritu Santo te dará los pensamientos y la gracia para superarla y volver a sentirte espiritualmente completo.

6

PERDONAMOS PARA NO MORIR DE ENFERMEDADES RELACIONADAS CON EL ESTRÉS

No dejes que la amargura te mate.

LAS EMOCIONES NEGATIVAS destruyen el cuerpo humano. La Biblia dice: «El resentimiento mata a los necios; la envidia mata a los insensatos» (Job 5:2). Salomón escribió: «El corazón tranquilo da vida al cuerpo, pero la envidia corroe los huesos» (Proverbios 14:30).

En mi propia vida, descubrí que cada vez que tenía fuertes pensamientos negativos durante tres días seguidos, agarraba un resfriado. Recuerda, los israelitas que estaban en el desierto con Moisés comían el mejor alimento saludable: maná, el alimento de los ángeles. El maná tenía todas las vitaminas, minerales, probióticos y enzimas necesarios para la salud. Sin embargo, casi toda esa generación murió prematuramente por su terrible desconfianza, quejas, reclamos y negatividad.

El concepto de salud más importante es tener pensamientos amorosos, amables y pacíficos que le den vida a tu cuerpo. Debemos perdonar para evitar una muerte prematura. ¿Quién quiere ser enterrado en el Jardín de Conmemoración de las Emociones Negativas?

7

PERDONAMOS PORQUE QUEREMOS SER COMO JESÚS Y ESTAR COMPLETAMENTE CERCA DEL PADRE

No dejes que la amargura destroce tu amistad gloriosa con Dios.

¿QUIERES SER como Jesús? Jesús oró: «Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo

reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí» (Juan 17:22–23).

Este es el regalo supremo. Jesús quiere que tengas la misma unidad cercana que él tiene con el Padre. Es la gloriosa cercanía con el Dios todopoderoso. Se puede lograr a través de Jesucristo porque el Espíritu Santo, enviado por él, nos lleva a toda la verdad y nos ayuda a caminar y vivir como Jesús.

La falta de perdón hacia los demás rompe nuestra amistad con Dios. También sabemos que la falta de perdón rompe nuestra amistad con las personas. Jesús dijo: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: ama a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:37–39). Cuando amas al prójimo y eres bondadoso, Dios lo toma de forma personal, como si esa bondad fuera para él. Cuando odias y maltratas al prójimo o lo abandonas, Dios lo toma de forma personal, como si no le amaras a él.

La ira y la venganza son, por supuesto, lo contrario de amar a tu prójimo y lo contrario de amar a tu enemigo. Debemos perdonar para que la amargura no nos robe el más grandioso de los regalos: la intimidad con Dios.

8

PERDONAMOS PARA NO ACTUAR CON MALICIA

¡No alimentes el rencor!
¡Se convertirá en algo mortífero!

Marcos escribió: «Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y deseaba matarlo» (Marcos 6:19). Herodías se divorció de su marido y se casó con su cuñado, el rey Herodes. El profeta Juan el Bautista reprendió a Herodías y al rey Herodes por este matrimonio adúltero. En vez de eliminar su pecado y arrepentirse, Herodías decidió eliminar al mensajero. Cuando su hija bailó frente al rey Herodes para complacerlo,

él prometió darle cualquier cosa que pidiera, hasta la mitad de su reino. Su madre, Herodías, le sugirió que pidiera la cabeza de Juan el Bautista, y así fue como este maravilloso hombre de Dios fue asesinado.

De la misma forma, si alimentas a un pequeño monstruo, crecerá y se convertirá en un monstruo grande y peligroso. No alimentes un pequeño rencor. Podría transformarse en algo terrible. El rencor que Herodías alimentó se transformó en el monstruoso pecado del asesinato. ¿Estás alimentando un rencor? Recuerda: si lo estás haciendo, no será *pequeño* por siempre. Crecerá y al final será terriblemente peligroso y destructivo para ti y para los demás.

9

PERDONAMOS PARA TENER ÉXITO EN LA VIDA

El éxito sin paz interior *no* es éxito. ¡Perdona!

La paz interior es éxito. ¡Perdona!

Hay muchas definiciones de lo que es el éxito. El entrenador principal de básquet de la UCLA dijo: «Éxito es tener paz mental, lo cual es el resultado directo de la autosatisfacción de saber que hiciste todo lo posible para ser la mejor versión de ti mismo». En pocas palabras, el éxito es la paz interior. No puede haber paz interior cuando no hemos perdonado a alguien o cuando habitamos en la tristeza porque estamos concentrados en las cosas malas que alguien nos hizo. Para tener éxito, debemos limpiar la pizarra de ofensas del pasado y seguir adelante. El salmista escribió: «Los que aman tu ley viven en completa paz, porque saben que no tropezarán» (Salmo 119:165 RVC).

No importa que ganes premio tras premio, trofeo tras trofeo o medalla tras medalla. Si no tienes paz interior, no eres ganador. Solo eres un verdadero triunfador si tu vida está llena de la paz de Dios.

Hay incontables motivos por los cuales debemos perdonar. Sucederán innumerables cosas buenas si perdonamos, y una gran cantidad de cosas malas si no lo hacemos. Es muy importante recordar que ¡tu salvación está en juego!

PARTE 2

HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS PARA EL PERDÓN

CONSTRUCCIÓN ES una palabra que implica diferentes herramientas. De la misma forma, el perdón ocurre a través del uso de varias técnicas, o lo que yo llamo herramientas del perdón. Aprendí veintiuna formas diferentes de perdonar. A veces todo lo que ya sabía no era suficiente para obtener el perdón completo. Cada vez que eso ocurría, Dios fue misericordioso y me mostró una técnica nueva.

Si tienes valor y las pones en práctica, puedes evitar la amargura, la furia, la ira, la autocompasión y la tristeza. Si ya estás sufriendo a causa de estas emociones negativas, puedes usar estos métodos bíblicos para tu restauración espiritual. Puedes volver a tener paz interior en la mente y el corazón.

Toma nota de esto: el perdón y la confianza son dos cosas diferentes. El perdón se da gratuitamente. La confianza debe ganarse. Este libro te ayudará a perdonar a los demás. Cómo la gente a la que perdonas reconstruye la confianza es otro tema que no tratamos en este libro. De la misma forma, este libro no trata sobre la justicia. Si un ladrón roba algo de tu propiedad, por supuesto que querrás justicia. Si alguien asesinara a un miembro de tu familia, querrías que lo arrestasen y lo declarasen culpable. La confianza, la justicia y el perdón no son enemigos. No se anulan mutuamente. El propósito de este libro es

ayudarte a perdonar, y su corta longitud impide una discusión completa sobre la confianza y la justicia. Puedes perdonar sin descartar el deseo de justicia.

Puedes perdonar sin necesariamente volver a confiar inmediatamente en la persona que perdonaste. Tendrán que ganarse tu confianza. En casos criminales, debe buscarse la justicia.

Imagina que alguien te dice: «Ahora que me has perdonado por malversar los fondos de tu pensión, quisiera volver a ser tu contable. Si no me vuelves a contratar, no me has perdonado». Si algo como esto sucediera, deberías decir: «El perdón es gratis. La confianza debe ganarse». El Espíritu Santo te enseñará si le pides ayuda. Te dará un plan a través del cual los demás puedan recobrar tu confianza. Sin embargo, si un pedófilo abusara sexualmente de muchos niños y fuera perdonado, no sería prudente volver a confiar en esa persona para que supervisase la guardería de la iglesia o cuidase a tus hijos. Aun así, querrías evitar odiar a esa persona y morir con un corazón resentido. Por eso, aquí presentamos veintiuna formas de perdonar.

1

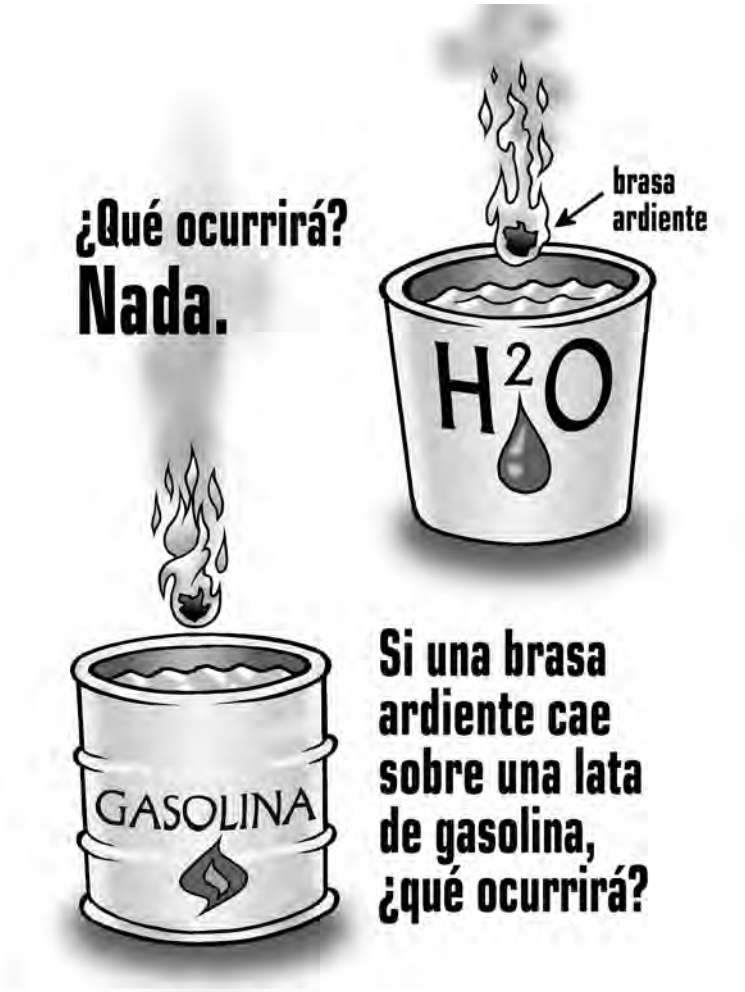
IGNÓRALO. DÉJALO A UN LADO. NO LE PRESTES ATENCIÓN

LA BIBLIA DICE: «El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa» (Proverbios 19:11).

Esto se aplica a las cosas pequeñas. Si alguien asesina a un miembro de tu familia o a un amigo, no puedes pasarlo por alto. Sin embargo, si alguien te insulta o se comporta de forma grosera contigo, no tienes que ofenderte. Actúa como si nada hubiera ocurrido, como si no hubieras visto ni escuchado nada. No dejes constancia de ello.

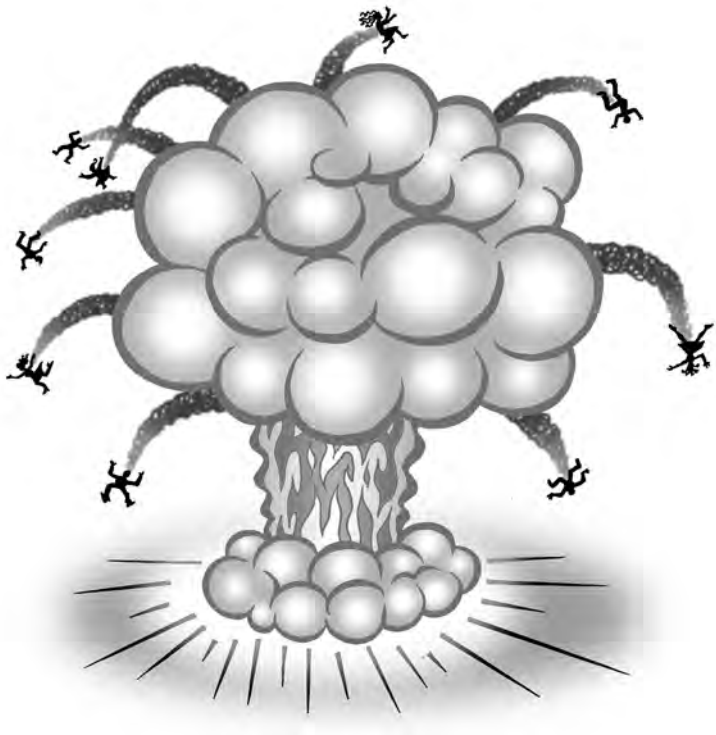
Una frase similar dice: «Honroso es al hombre evitar la contienda, pero no hay necio que no inicie un pleito» (Proverbios 20:3). El necio cree que está defendiendo su honor, pero, en realidad, está perdiéndolo al meterse en conflictos. Mantén tu dignidad espiritual. Nadie puede quitártela. He escuchado a personas enojadas exclamar: «¡Le diré a esa persona lo que pienso!». No les digas lo que piensas, mejor guárdatelo.

Imagina una lata de cinco galones de agua llena hasta el borde. Si una brasa ardiente de un incendio forestal cayera en esa lata de agua, ¿qué ocurriría? La brasa se apagaría.



Ahora imagina una lata de cinco galones de gasolina llena hasta el borde. Si una brasa ardiente de un incendio forestal cayera en esa lata, ¿qué ocurriría? ¡Explotaría!

Supón que una brasa ardiente de una ofensa cae en tu vida y explotas de enojo. ¿Deberías culpar a la brasa ardiente? ¿No es, acaso, la causa real de tu explosión el hecho de que estás lleno de algún tipo de gasolina espiritual, ya sea orgullo, autocompasión o impaciencia?



Por eso es una forma de autoengaño decir: «¡Me hizo enojar! Exploté de ira por sus terribles comentarios ofensivos». No, si estuvieras lleno del agua viva del Espíritu Santo, la ofensa habría pasado de largo. Pídele a Dios que te llene de humanidad, paciencia y sabiduría, y serás capaz de ignorar muchas ofensas. Ni siquiera llegarás al punto de tener que perdonar porque lo habrás ignorado desde el principio.

2

OLVÍDATE DEL ASUNTO

LA BIBLIA DICE: «Iniciar una pelea es romper una represa; vale más retirarse que comenzarla» (Proverbios 17:14).

Supón que un hombre necio estuviera enojado con la presa Hoover, la cual forma uno de los lagos artificiales más grandes del mundo. Imagina que este hombre estuviese parado debajo de la presa y detonara un explosivo que la hiciera estallar. Destruiría esa presa que tanto odia, pero también sería arrastrado por la corriente de agua.

Eso es lo que ocurre cuando eliges continuar con una pelea. Puedes romper la presa y ser destruido por la pelea que provocarás.

Por lo general, una pelea comienza cuando respondes con enojo a alguien que sientes que te ha tratado injustamente. A veces, cuando estoy conduciendo de noche, otro conductor

se me acerca por detrás con las luces de carretera encendidas. De más está decir que esto es muy irritante. Probablemente la persona no se da cuenta de lo que está haciendo y no tiene malas intenciones. Pero si me hago a un lado, lo dejo pasar y luego conduzco detrás de él con mis luces de carretera encendidas para mostrarle lo que se siente, esa es una forma de «comenzar una pelea».

¿Quién sabe? Esa persona podría estar drogada. Podría estar bajo los efectos de antidepresivos, que hacen a la gente más propensa a matar. La persona podría tener un arma. Así que, si me encuentro a punto de querer mostrarle lo que se siente, cito Proverbios 17:14: «Iniciar una pelea es romper una represa; vale más retirarse que comenzarla». Me olvido del asunto.

Hace poco quise comprar unos focos. La caja de cuatro focos tenía uno roto. Le dije a la empleada que la compraría si me descontaban el foco roto. Llamó al gerente, que puso un precio más bajo sin hacer el cálculo de descontar el veinticinco por ciento. Me pareció que el precio era muy alto, así que tomé un papel y un bolígrafo y me di cuenta de que me habían cobrado doce centavos de más.

La empleada tuvo que volver a llamar al gerente y explicarle que yo había hecho la cuenta y que el precio debía ser tres dólares con 88 centavos, y no cuatro dólares como él había dicho. Para mi sorpresa, este respondió: «Entonces no lo vendemos». Se dio la vuelta y se fue.

Por solamente doce centavos, estaba dispuesto a perder a un buen cliente. Pensé en escribir una opinión negativa en internet. Consideré averiguar el domicilio social de la compañía y escribir una queja. Por un tiempo, incluso sopesé no volver a comprar en esa tienda. Sin embargo, es una buena tienda y está muy cerca de mi casa.

Así que, a pesar de que su servicio al cliente deja mucho que desear, decidí olvidarme del asunto. ¿Por qué ir a la guerra por doce centavos?

3

UTILIZA EL ESCUDO DE LA BENDICIÓN

Sé rápido en bendecir a quienes te maldicen.

Pedro escribió: «No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición» (1 Pedro 3:9).

Zig Ziglar fue un vendedor y orador motivacional famoso. Un día, al detener su vehículo en una señal de *stop*, lo hizo un

poco más allá de la señal y un conductor que pasaba tuvo que dar un volantazo para evitar la colisión. El hombre, que conducía un descapotable, en seguida insultó a Zig y le hizo un gesto obsceno. Inmediatamente Zig lo saludó energéticamente y le gritó: «¡Hola, amigo!». ¡El otro hombre lo saludó pensando que había insultado a un amigo!

El apóstol Pablo escribió: «Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos calumnian, los tratamos con gentileza» (1 Corintios 4:12–13). La idea es madurar en Cristo para que cuando nos maldigan tengamos el reflejo espiritual de bendecir inmediatamente. De esa forma, no tendremos que cavilar durante días y luego decidir perdonar.

Si quieres heredar una bendición, nunca devuelvas un insulto por un insulto. Los insultos en respuesta a insultos acrecientan el resentimiento y la imposibilidad de perdonar. Si evitas resentirte en primer lugar, entonces no tendrás que superar el resentimiento. Y lo mejor es que, si bendices a quienes te maldicen, heredarás una bendición. Es una garantía de Dios.

4

SOPÓRTENSE LOS UNOS A LOS OTROS

LAS PERSONAS no son perfectas, así que no pretendas que lo sean. No las hagas ir con pies de plomo cuando están contigo.

Hay una expresión que dice: «Tener las emociones a flor de piel». En otras palabras, eso significa que alguien se ofende con facilidad. No tengas las emociones a flor de piel.

Pablo nos enseñó: «De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes» (Colosenses 3:13).

Si perdonas como el Señor te perdonó, entonces debes olvidarte del asunto. Dios se olvida cuando perdona. No rebusques en el contenedor de basura del pasado para tomar un puñado de recuerdos viscosos y amargos y desparramarlos por todos lados. Arruinarás cada día si esparces la basura que has estado guardando durante años. Algunas personas tienen una colección gigante de quejas almacenadas en su contenedor de basura del pasado, y lo tienen a mano para poder alcanzarlo y tomar basura y desparramarla por todos lados cada día. Cuanto más tiempo pasan esas quejas en el contenedor de la basura del pasado, más podridas y apestosas se vuelven.

¿Por qué ensuciar el hoy con el pasado?

Cada nuevo día empieza de una forma hermosa. Es como un cuadro con un sol brillando sobre un jardín de césped hermoso, flores y árboles. Si no reprochas nada del pasado en el día de hoy, probablemente hoy sea un muy buen día.

Supongamos que una esposa tiene una bolsa de quejas en su corazón. Supongamos que esas quejas se remontan al principio de la relación con su esposo. Cada nuevo día podría ser un muy buen día si ella se abstuviera de rebuscar en esa bolsa de quejas del pasado algo que poder reprochar durante todo el día. Seas esposa o esposo, hermana o hermano, hijo o hija: si quieres tener una buena relación con alguien, necesitas *olvidar* lo que perdonas. «[El amor] no guarda rencor» (1 Corintios 13:5).

Fui a la escuela primaria en una escuela de una sola aula. Al frente del aula había una pizarra de pared a pared. La maestra nos solía pedir que escribiésemos palabras o ecuaciones matemáticas en la pizarra. Al final de cada día, se asignaba un niño para que limpiase la pizarra usando una cubeta de agua y una esponja. De esa forma, la pizarra quedaba totalmente limpia para el día siguiente. Una pizarra sucia sería inútil al día siguiente debido a la acumulación de palabras y ecuaciones escritas.

Para soportarse los unos a los otros necesitas borrar la pizarra de tu mente donde fueron escritas las ofensas. Empieza cada día con la pizarra limpia. ¿Alguna vez borras las cosas malas que las personas te hacen? No podrás disfrutar de tu familia si no limpias tu pizarra. Una pizarra que nunca se limpia no sirve. Una mente que no borra nada se transforma en una mente abarrotada y desordenada. La Biblia nos insta a limpiar nuestra pizarra mental al menos una vez al día. «Si se enojan, no pequen. No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol» (Efesios 4:26).

5

DEJA DE ALIMENTAR EL RESENTIMIENTO CON HOSTILIDAD VERBAL

LAS TIENDAS DE JARDINERÍA venden productos fertilizantes. He utilizado uno que se llama Miracle Grow [Crecimiento milagroso]. Nunca pondría Miracle Grow en la maleza o los cardos. La hostilidad verbal es como un potente fertilizante que hará crecer el resentimiento.

He aquí un ejemplo de lo que yo llamo un versículo de espíritu dulce: «Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan» (Efesios 4:29).

Si intentas hacer que la gente se sienta culpable y condenada y lo logras, se despreciarán y pensarán que son malos. De esa forma, es imposible que puedan apreciar lo bueno que eres. ¿No preferirías que te mirasen y pensasen en lo bueno que eres? Si la respuesta es sí, no uses la condenación para hacerlos sentir culpables.

¿Recuerdas la historia de la mujer que fue sorprendida en adulterio? «Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús: "Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?" [...]. Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y, como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: "Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra". E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?". "Nadie, Señor". "Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar"» (Juan 8:3–11).

Esa mujer vio la grandeza de Jesús. Vio lo maravilloso que era. Se fue pensando en lo bueno que era, no en lo mala que había sido ella. Si Jesús la hubiese condenado, ella se habría ido concentrada solo en sí misma y su vergüenza.

Sin embargo, algunas personas vierten el potente fertilizante de la hostilidad verbal sobre quienes las rodean hasta que una raíz de amargura crece y se transforma en un monstruo mortal. ¿Serás necio como esas personas o sabio y amoroso como Jesús?

6

PERDONA POR VOLUNTAD PROPIA

NO LLEVA MUCHO tiempo describir este método de perdón. Es como cancelar una deuda. Si lo deseas, puedes perdonar una deuda. El perdón funciona de la misma manera. Lo haces porque puedes. En este método, simplemente decides perdonar como si estuvieras cancelando una deuda. Es como si a la deuda le pusieras un sello que dice *perdonado*. Jesús nos enseñó a usar esta técnica cuando oramos: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores» (Mateo 6:12).

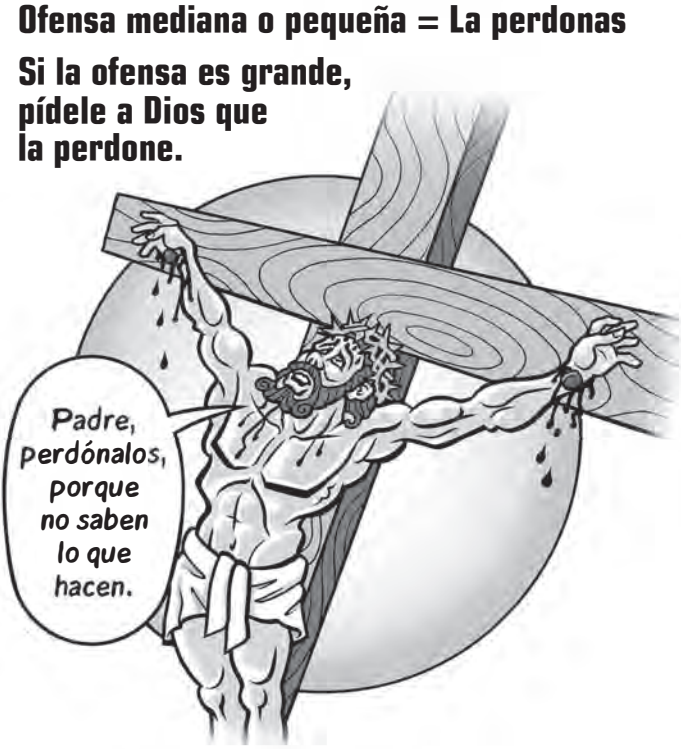
Si sirve para tu situación, entonces usa este método porque es rápido y fácil. Sin embargo, si dices que has perdonado a alguien pero lo que te ha hecho sigue presente en tu mente y las emociones negativas siguen inundando tu alma, te recomiendo encarecidamente que combines varios métodos con este para asegurarte de que el perdón sea total y de corazón.

7

PÍDELE A DIOS QUE LOS PERDONE

SI LA OFENSA es pequeña o mediana, la perdonas. Hazte cargo tú mismo. Pero si el mal que te hicieron es enorme, pídele a Dios que lo perdone. Recuerda que una vez Jesús le dijo a un hombre paralizado antes de curarlo: «Tus pecados quedan perdonados» (Mateo 9:2). Le dijo esas mismas palabras a la mujer que lavó sus pies con lágrimas y las secó con sus cabellos (Lucas 7:48). A la mujer sorprendida en adulterio le dijo: «Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar» (Juan 8:11).

Sin embargo, Jesús *no dijo* esas palabras a quienes le estaban crucificando. Sus pecados eran demasiado enormes. Sus pecados eran blasfemia, crueldad, burla, tortura, asesinato y la mayor injusticia en la historia de la humanidad: asesinar al Hijo de Dios. Por eso, Jesús le pidió al Padre que los perdonase. «Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús» (Lucas 23:34). Jesús murió sin resentimiento en su corazón. Murió completamente libre de pecado.



¿Has sufrido alguna gran injusticia? ¿Tienes la sensación de que es un crimen tan enorme que no puedes perdonarlo? Si es así, pídele al Padre, Dios todopoderoso, que lo perdone y sé sincero.

Pablo escribió: «Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte» (Filipenses 3:10). Deberíamos desear ser como Jesús en la vida y en la muerte. Jesús murió completamente libre de resentimientos o falta de perdón porque, a pesar de que lo que le hicieron fue la mayor injusticia en la historia de la humanidad, le pidió al Padre que los perdonase. Tú puedes hacer lo mismo.

8

PERDONA ANTES DE QUE TE PIDAN PERDÓN

Jesús dijo: «Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados» (Marcos 11:25–26).

Cuando tenía solo veintitrés años y estaba en mi primer año de ministerio, un hombre me insultó delante de una veintena de personas. Como no se arrepintió, me dije en el corazón: «Es más estúpido de lo que yo pensaba».

Dios me condenó. Luego dije: «Padre, ¿no recuerdas cuando Jesús dijo: "Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo"? (Lucas 17:3). Él no se ha arrepentido. Por eso no lo he perdonado».

Inmediatamente, el Espíritu Santo me dijo: «Tú eres como un hombre que fue a la playa. Una gaviota voló sobre su cabeza y defecó, y los restos aterrizaron justo en la nariz del hombre. El hombre miró al pájaro que se alejaba y le dijo: "¡Pájaro sucio! ¡Voy a dejar esto aquí en mi cara hasta que vuelvas y lo limpies!"».

Luego el Espíritu Santo me dijo: «El resentimiento se nota en tu cara, no puedes esconderlo». Yo estaba sorprendido.

Le pregunté: «¿Cómo me lo quito?».

Me dijo: «Perdónalo antes de que te pida perdón».

Perdoné a ese hombre con todo mi corazón, aunque nunca se lo dije. Pero cada vez que estaba cerca de él no había

resentimiento en mi rostro. Me comportaba de forma amable como si nada hubiese ocurrido. Él nunca se disculpó, pero comenzó a traerme regalos, como carne de venado y granola casera. Nos hicimos amigos.

Años más tarde me convertí en pastor principal, y las aves volaban en bandadas. Perdonaba a las personas y grupos de personas con tanta frecuencia que era como si constantemente estuviese diciendo: «Los perdono, los perdono, los perdono».

Luego, un día Dios mandó a un mensajero para decirme: «Dice Dios que te estás aferrando a algo con una mano y que, por eso, solo puedes trabajar para él con la otra mano. Quiere que sueltes aquello a lo que te estás aferrando para que puedas trabajar con ambas manos».

No me gustó esa corrección. Ese mismo día, le pregunté a Dios sobre ese mensaje: «¿Estoy aferrándome a algo con una de mis manos?».

Dios dijo: «Sí».

¡Estaba muy sorprendido! «¿A qué cosa, Padre?».

Él dijo: «A lo que te quitaste de la cara».

Estaba perdonando, pero no olvidando, y por eso me aferraba a lo que había perdonado. Me había limpiado el resentimiento de la cara, pero tenía la autocompasión en la mano. Con frecuencia pensaba en las cosas malas que las personas me habían hecho. Luego decía: «Pero los perdoné». Pensaba en otra injusticia y luego decía: «Pero los perdoné». Pensaba en lo que un grupo de personas me habían hecho y luego decía: «Pero los perdoné». Luego decía: «Oh Dios, ¿hay algún pastor al que hayan maltratado tanto como a mí en la historia del mundo?». ¡Realmente le preguntaba eso a Dios!

Dios me enseñó que una gran parte del perdón es olvidarlo todo por completo. Suéltalo para que no se transforme en autocompasión y esclavitud. Pablo escribió: «Quiero, pues, que en todas partes los hombres oren, levantando las manos al cielo con pureza de corazón, sin enojos ni contiendas» (1 Timoteo 2:8). Límpiate el deshecho del ave de la nariz y di: «Lo perdono». Ahora límpiate las manos y di: «Lo dejaré ir y me olvidaré del asunto. ¡No me voy a aferrar a la autocompasión!». Luego levanta tus manos al cielo y alaba a Dios.

9

SIENTE PENA POR ELLOS, NO POR TI MISMO

Actitud del cristiano inmaduro

Actitud del cristiano maduro

UN DÍA me di cuenta de que estaba permitiéndome revolcarme en la autocompasión. Estaba conduciendo un coche y me había detenido en una luz roja. Antes de que cambiase a color verde, escribí un poema corto.

Decía así:

Estuve muriendo lentamente de pena por mí;
duele mucho, pero quiero ser libre.
La Biblia que amo y conozco
dice que pronto me sentiré mejor ¡si siento pena por ti!

Las personas maduras sienten pena por quienes les hacen daño. Las personas inmaduras sienten pena por ellas mismas. El apóstol Pablo es un excelente ejemplo de una persona madura que siente pena por sus opresores en vez de por sí mismo.

«Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon» (2 Corintios 11:24–25).

«Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me lo confirma en el Espíritu Santo. Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. Desearía ser yo mismo maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza, el pueblo de Israel» (Romanos 9:1–4).

Pablo decía: «Si pudiera cambiar mi alma por la de ellos, estaría dispuesto a perderme y sufrir por la eternidad para que ellos puedan ser salvados». En realidad, nadie puede hacer eso, pero no hay mayor muestra de amor que esa. Pablo no sintió autocompasión. Sintió dolor por las almas perdidas que lo persiguieron.

Cuando sientes autocompasión, eres una víctima; pero si sientes pena por la persona o personas que te victimizaron, pasas de ser víctima a ser un conquistador en Jesucristo.

Si actualmente estás en una relación o situación abusiva, esto no significa que debas quedarte en esa situación y sentir pena por tu abusador. Dios entiende que hay situaciones que requieren alejarse del abusador.

Malaquías 2:16 dice: «Yo aborrezco el divorcio —dice el Señor, Dios de Israel—, y al que cubre de violencia sus vestiduras, dice el Señor Todopoderoso». Dios aborrece el divorcio, pero también aborrece lo que causa el divorcio, y la violencia doméstica es una de esas causas. Si sientes que estás soportando demasiado, por favor, busca el consejo de personas sabias y espirituales. Dios no quiere que seas ni un saco de boxeo ni un felpudo.

10

INVIERTE TU DOLOR EN EL BANCO DEL PARAÍSO

HECHOS 7:60 DICE: «Luego cayó de rodillas y gritó: "¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!". Cuando hubo dicho esto, murió».

Cuando Esteban murió apedreado, Saulo de Tarso fue el punto central de la culpa. Era un hombre de autoridad que sostenía los abrigos de quienes lanzaban las piedras. No era un niño; era miembro del Sanedrín, y todo aquello estaba ocurriendo bajo su autoridad, ¡aprobado y promovido por él! Eso lo convertía en el punto central de la culpa.

Cuando Esteban dijo «Señor, no les tomes en cuenta este pecado», estaba, en esencia, invirtiendo su dolor en el banco del paraíso. Dios usó el dolor invertido de Esteban como medio legal para revelarse en misericordia a Saulo en vez de juzgarlo. Saulo se convirtió en el punto central de la misericordia divina.

Cuando Saulo estaba de viaje hacia Damasco para encarcelar y perseguir a otros cristianos, un rayo de misericordia divina lo golpeó y lo empujó al suelo. Cambió y pasó de ser un perseguidor a ser un apóstol, un «enviado» que con el tiempo escribió trece libros de la Biblia. Se transformó, probablemente, en el apóstol más fructífero.

Cuando perdonas, Dios no barre tu dolor para descartarlo en un contenedor de basura. Al contrario, tu dolor se invierte como un tesoro en el banco del paraíso. Allí le da a Dios el derecho legal de revelarse a quienes te lastimaron, que probablemente no buscan conocer a Dios.

Si conoces el *marketing* en red, sabes que es muy rentable suscribir a alguien que luego suscribirá a multitudes. Recibirás una cantidad de dinero por cada uno de ellos. Esteban inscribió a Pablo en sus referencias espirituales. Obtuvo un porcentaje de todas las recompensas de Pablo. Fue una gran inversión de su dolor, sufrimiento y, a lo último, su martirio.

Uno de mis amigos íntimos es pastor. Durante una visión, vio a tres hombres apuntándolo con sus dedos y diciendo cosas malas sobre él. En la visión, Dios les cortó las puntas de sus dedos hasta la primera articulación. Esto comenzó a ocurrir en su vida real. Un hombre se cortó la punta del dedo en un accidente con un cortacésped. La semana siguiente otro de ellos se cortó la punta del dedo en un accidente con un cortasetos.

Mi amigo pastor telefoneó al tercer hombre, le contó la visión y luego le dijo: «Tú también vas a perder la punta del dedo si no te arrepientes». El hombre condujo hasta la iglesia y se arrepintió frente al pastor. Dios le permitió quedarse con la punta de su dedo.

Pensando en esto, le dije a Dios: «Esos hombres no le hicieron nada a mi amigo comparado con lo que esta gente me hizo a mí. ¿No deberías cortarles la cabeza?».

Fue ahí cuando Dios me mostró que, si tomaba mi dolor y los golpeaba con un rayo de justicia divina, yo solo obtendría un charco de sangre o una enorme mancha de grasa que mostraría dónde fueron quemados. Pero si tomaba mi dolor y lo usaba como su justificación legal para golpearlos con misericordia, yo podría obtener un hombre justo o incluso un apóstol como resultado.

Dios me preguntó: «¿Prefieres tener una mancha de grasa o un apóstol?».

Yo le dije: «Prefiero tener un apóstol». Entonces invertí todo mi dolor en el banco del paraíso y le pedí a Dios con todo mi corazón que usase mi dolor como justificación legal para golpear con rayos de misericordia divina a aquellos que me habían lastimado y los convirtiese en discípulos maravillosos y fructíferos.

En muchas naciones del mundo, los cristianos son perseguidos maliciosamente. Sin embargo, cuanto más los persiguen, más crece la iglesia. ¿Cómo puede ser? Creo que este es el principio detrás de este fenómeno. Puesto que los cristianos perdonan a quienes los han perseguido, están invirtiendo su dolor en el banco del paraíso. Le dan a Dios el derecho legal de revelarse con misericordia a esas personas. Muchos de esos perseguidores terminan teniendo sueños o visiones de Jesús y se transforman en cristianos poderosos y dedicados. Recuerda, Dios nunca desecha tu dolor si inviertes en el banco del paraíso.

Alguien podría preguntar: «¿Cómo perdono a alguien que ya murió?». Sugiero usar esta técnica. La Biblia dice: «No deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta

generación» (Éxodo 34:7). Si la persona que te causó un gran dolor ha muerto, ¿por qué no decirle a Dios que aun así quieres invertir tu dolor en el banco del paraíso? Dile a Dios que te encantaría que golpease con rayos de misericordia a los *descendientes* de la persona que te dañó, si es posible, y que los convierta en gente de bien.

11

SAL DE LA TRISTEZA

SUPONGO QUE PODEMOS estar tristes por muchas razones, o tal vez por nuestros propios fracasos. Por lo general, estamos tristes por lo que alguien nos ha hecho o por lo que no hicieron. Nuestro enfoque es: «¡Estoy tan triste! ¡Mira lo que me han hecho!». Si te centras en lo que los otros hicieron mal contigo, estarás triste hasta que cambies ese enfoque. Podemos elegir salir de la tristeza porque podemos cambiar nuestro enfoque. Cuando yo estaba triste por una enorme división en la iglesia que tuve que afrontar, Dios me enseñó a tomar estos pasos para salir de la tristeza.

Paso 1: Di esto: «Ese fue el diablo. No puedo pretender que el diablo sea bueno». Pablo

escribió: «La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes!» (Efesios 6:12 RVC). El diablo usó a las personas como si fueran marionetas. Él es quien te causó tantos problemas. El diablo está detrás de cada cosa mala que te hayan hecho. Él es tu verdadero enemigo, y no va a cambiar ni volverse bueno.

Paso 2: Di esto: «Todavía estoy vivo. Puedo contraatacar al diablo». Está bien estar enojado con el diablo. Es nuestro enemigo. Pablo escribió: «Muy pronto el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes» (Romanos 16:20). Deja de pelear con la carne (gente) como si fueran tu enemigo. Tu verdadero enemigo es un enemigo espiritual invisible.

Paso 3: Di esto: «Voy a contraatacar al diablo ayudando a las personas. ¿Cómo puedo ayudar?». Es extremadamente importante que contraataques al diablo ayudando a otros. No le grites al diablo ni intentes atar fuerzas espirituales malignas a

los reinos celestiales. Eso se llama *atadura no bíblica*. Jesús dijo: «Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo» (Mateo 16:19). Puede que tengas que atar demonios en la tierra, pero Dios se encargará de los ángeles malignos en el segundo cielo. ¡Nunca le grites al diablo! Posicionalmente, ¡Dios ha puesto al diablo debajo de nuestros pies! Estamos en Cristo. Somos su cuerpo. «Dios sujetó todas las cosas debajo sus pies» (1 Corintios 15:27 RVC).

Leerás libros sobre salvación que te dirán que ates a las fuerzas espirituales en los cielos para que se inicie el avivamiento en la tierra. Yo te digo: ¡eso está mal! ¡Convocará a los

demonios del infierno sobre ti! Los demonios se manifestarán en aquellos por quienes oras. Pensarás que todos tienen demonios porque estarás convocándolos sin siquiera saberlo.

La religión musulmana tiene un día especial en el cual la gente se reúne en La Meca, Arabia Saudita, y lanza piedras contra pilares de piedras que representan al diablo. Casi siempre, cada vez que hacen esto hay algún disturbio en la multitud y decenas o incluso cientos de personas mueren por aplastamiento. Esto ocurre porque lanzar piedras al diablo, en su mente pervertida, lo glorifica. Le da atención. Lo ve como una adoración. Por eso viene, y cuando viene, ¡trae muerte!

Dios me enseñó: «Especialízate en la adoración, no en la guerra. Especialízate en revelar a Cristo, no en exponer al diablo». Por eso, cuando se trata de contraatacar al diablo, simplemente ayuda a las personas heridas, a las que sufren. Demuestra amor hacia los demás. Esa es la mejor forma de destruir el reino del diablo.

Paso 4: Después de dedicarte a ayudar a las personas, podrás mirar hacia atrás y decir: «Estoy feliz, ¡mira cómo Dios me ha usado para ayudar a los demás!». Cuando eso ocurra, estarás completamente afuera de lo que yo llamo el pozo de la tristeza.

Recuerda, después de ayudar a un montón de gente, mirarás hacia atrás y verás el bien que has hecho hacia los demás en vez de ver lo malo que los demás te hicieron a ti. Esta es la diferencia entre los que están felices y los que están tristes.

Algunos pecados cometidos contra nosotros son lo suficientemente grandes como para dominar nuestra mente por días, semanas, años e incluso por el resto de nuestra vida. Cuando eso ocurre, debemos detenerlo. ¡Estos cuatro pasos funcionan!

En 1996, pasé por una terrible separación de la iglesia antes de convertirme en evangelista. En enero de 1997, comencé a viajar como maestro / evangelista. Organicé seminarios de avivamiento en iglesias y oraba para que las personas recibieran el bautismo del Espíritu Santo. En 1997, doscientas personas recibieron el bautismo del Espíritu Santo en mis reuniones. Fueron más personas de las que habían recibido el bautismo del Espíritu Santo durante mis quince años de ministerio pastoral. Desde ese momento, miles fueron bautizados en el Espíritu Santo en mis reuniones. Apenas puedo recordar la gran separación de la iglesia, y si pienso en eso, no hay absolutamente nada de dolor. Por el contrario, pienso en todos los frutos maravillosos que he visto desde entonces: sanaciones milagrosas, personas que fueron salvadas, libros escritos y publicados, y miles siendo bautizados en el Espíritu Santo.

Soy feliz. Mi foco en la vida es: ¡mira cómo Dios me ha usado para amar y atender a tanta gente! Estoy encantado en vez de triste. La separación de la iglesia no fue ni será la última vez que alguien me lastime o me haga cosas malas. En cada prueba nueva, evito caer en el pozo de la tristeza llevando a cabo estos cuatro pasos inmediatamente. ¡Tú puedes hacer lo mismo!

12

DILE A DIOS: «NO QUIERO QUE VAYAN AL INFIERNO POR LO QUE ME HICIERON»

***NO* quiero que vayan al infierno por lo que me hicieron.**

ESTA ES OTRA forma de expresar la súplica de Esteban: «¡No les tomes en cuenta este pecado!» (Hechos 7:60).

He usado esta técnica muchas veces como herramienta inicial para romper con la esclavitud del resentimiento. En una iglesia oré por una pareja cuyo matrimonio estaba en problemas. El hombre había cometido adulterio. Estaba terriblemente arrepentido y había terminado con su aventura. Quería salvar su matrimonio. Su esposa también quería salvar el matrimonio, pero no podía perdonarlo. Lloraba profusamente.

Le dije: «¿Quieres que él arda en el infierno por siempre por lo que te hizo?».

Sollozando, me respondió: «No. No quiero que vaya al infierno por lo que me hizo».

Le dije: «Entonces dile eso a Dios. Ese es el inicio del perdón».

Llorando, dijo: «Dios, no quiero que vaya al infierno por lo que me hizo».

Entonces pude orar por ellos y muy pronto la mujer logró inclinarse hacia su marido y aceptar su abrazo nuevamente.

He escuchado a muchas personas contar historias desgarradoras de abuso verbal, físico, sexual e incluso abuso ritual satánico. Al usar esta técnica, ayudé a cientos a salir del resentimiento y llegar al perdón, incluso en los casos más extremos. Decirle a Dios que no quieres que una persona vaya al infierno por lo que te hizo genera una ruptura en la pared del resentimiento y la falta de perdón y comienza a destruirla. A medida que la esclavitud de la tristeza se deshace en escombros, utiliza estas otras técnicas para limpiar los restos que quedan.

13

TAL VEZ TE AMEN MÁS QUE NUNCA

Perdona: puede que terminen amándote más que nadie.

CUANDO PERDONAS, Satanás te dirá que has hecho una estupidez, que no tiene sentido. En realidad, sí tiene sentido. Aquella persona a quien más hayas perdonado es probablemente quien más te ame. Jesús fue muy claro al respecto en Lucas 7, comenzando en el versículo 37:

> Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.
>
> Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora».
>
> Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:
>
> —Simón, tengo algo que decirte.
>
> —Dime, Maestro —respondió.—Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?
>
> —Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón.
>
> —Has juzgado bien —le dijo Jesús.
>
> Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón:
>
> —¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. *Pero a quien poco se le perdona, poco ama.*
>
> Entonces le dijo Jesús a ella:
>
> —Tus pecados quedan perdonados.
>
> Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

> —Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz (Lucas 7:37–50 énfasis añadido).

Jesús ya había perdonado a la mujer con anterioridad, y por eso ella lo amaba tanto. Ya la había liberado de todo pecado. Pero en este contexto, le estaba recordando que había sido perdonada. A veces, las personas necesitan que se lo recuerden.

Esta mujer había sido muy pecadora, pero puesto que Jesús le había perdonado más que a la mayoría de los otros pecadores, ella lo amaba más. No es estúpido perdonar. Es inteligente. Satanás quiere decirte que estás loco por perdonar.

A veces nos preguntamos si estamos locos por perdonar determinadas cosas. Pero recuerda: aquellos a quienes se les perdona mucho, aman mucho. Anímate y perdónalos. Probablemente terminen amándote más que otras personas.

14

DEJA QUE DIOS TE MUESTRE EN LO QUE SE PUEDEN TRANSFORMAR

SAULO DE TARSO asesinó a los hijos de Dios. En Hechos 22:4, Pablo dijo: «Perseguí a muerte a los seguidores de este Camino, arrestando y echando en la cárcel a hombres y mujeres por igual». Y en su juicio dijo: «Y, cuando los mataban, yo manifestaba mi aprobación» (Hechos 24:10). Pablo (su nombre romano) fue responsable por la muerte no solo de Esteban, sino que les dio muerte a muchos cristianos. No solamente asesinó al *hijo* de Dios, ¡asesinó a los *hijos* de Dios!

Perdonar a alguien por haber asesinado a tus hijos es, tal vez, la cosa más difícil de perdonar. ¿Cómo perdonó Dios al hombre que asesinó no solo a uno, sino a muchos de sus propios hijos? Dios miró a través de Saulo y vio en lo que se podía convertir. Vio que Saulo podía convertirse en el padre espiritual de multitudes. Vio que Saulo podía atraer a muchos más hijos espirituales de Dios si lo perdonaba.

El asesinato de los hijos de Dios fue un pecado enorme, pero Dios perdonó a Saulo y lo convirtió en un apóstol ungido. Como el enviado de Cristo, Pablo trajo a muchos miles de hijos espirituales a Cristo. A través de sus escritos, usados por todos aquellos que buscan ganar almas para Cristo, ¡podríamos decir que Pablo hizo nacer a millones de hijos espirituales para Dios!

Luego de ser perdonado, Saulo - el apóstol Pablo - atrajo a muchos más hijos espirituales de Dios

Hay muchos cristianos en el mundo a quienes terroristas o pervertidos han asesinado a sus hijos. ¿Podría haber algo más difícil de perdonar? Espero que nunca tengas que usar esta técnica de perdón. Espero que nunca experimentes el horror de que alguien asesine a un ser amado.

Pero si, Dios no lo permita, alguna vez experimentas el dolor que se siente cuando alguien mata a tu propio hijo, hijos, esposo o esposa, intenta ver en lo que el asesino podría

convertirse. Si lo perdonas, puede terminar trayéndote muchos hijos espirituales más. En el cielo, cuando te encuentres con las personas a quienes ha llevado a Cristo, será como encontrarte con tus propios descendientes que salieron de tu propio cuerpo. Estos hijos serán el resultado de tu dolor.

¿En qué pueden convertirse si los perdonas? Dios lo sabe. Pídele que te lo muestre. ¡Anímate a averiguarlo! Pon todo tu dolor en el banco del paraíso y pídele a Dios que golpee con rayos de misericordia divina a quienes te lastimaron.

Una vez me estaba preguntando por qué Dios permitiría que martiricen a los cristianos. Sentí que Dios suspiró un pensamiento en mí: «Sacamos rendimiento de nuestras pérdidas». Esta comunicación de Dios llegó muy suavemente, como un suspiro del cielo. Mientras pensaba en ello, me di cuenta de que Dios nunca deja que el diablo derrote el reino de Dios. Si algo parece ser una pérdida, como la pérdida de Esteban cuando fue apedreado, en realidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo «sacan rendimiento» de esa pérdida. La usan como punto de apoyo; le ponen encima una palanca espiritual y arrancan el reino de las tinieblas de su lugar.

Cuando Esteban fue asesinado y comenzó la gran persecución de los cristianos, los creyentes se dispersaron a lugares lejanos, pero lo hicieron predicando la palabra. (ver Hechos 8:4) De este modo, la pérdida se convirtió en ganancia. Dios usó la plegaria de Esteban, «Señor, ¡no les tomes en cuenta este pecado!», para justificar el revelarse en misericordia a Saulo de Tarso. Saulo se convirtió en un escritor y apóstol prolífico. La pérdida de Esteban se convirtió en una gran ganancia para el reino de Dios.

Cuando Pablo fue encarcelado por muchos años y perdió su ministerio público, Dios «transformó» esta pérdida del ministerio haciéndolo escribir, desde la prisión, las epístolas, que son una gran parte del Nuevo Testamento. Pablo también escribió: «Gracias a mis cadenas, ahora más que nunca la mayoría de los hermanos, confiados en el Señor, se han atrevido a anunciar sin temor la palabra de Dios» (Filipenses 1:14).

Es importante recordar que Dios puede transformar una «pérdida» en su reino de muchas formas. Puede transformar

la pérdida en una gran ganancia de tesoros celestiales y gloria eterna (ver 2 Corintios 4:17). Puede transformar la pérdida en una gran ganancia de almas a través del evangelismo. Pudo transformar la pérdida en una gran ganancia económica en esta tierra como lo hizo para Job (Job 42:12–16). Pero también puede transformar la pérdida en juicio contra las personas malvadas que se niegan a arrepentirse.

Cuando el apóstol Santiago fue martirizado, su pérdida fue transformada en un gran juicio. El rey Herodes fue directamente responsable de dar la orden de que matasen a Santiago con la espada. Dios no golpeó al rey Herodes con un rayo de misericordia, sino que un ángel santo lo golpeó y los gusanos comenzaron a comérselo *antes de su muerte*. No murió para que luego se lo comieran los gusanos, como ocurre normalmente. No, los gusanos del infierno vinieron a recibir a este hombre malvado. Su muerte fue la más vergonzosa. Fue derribado en frente de la multitud que había proclamado que él era un dios. Fue devorado por los gusanos ante ellos antes de que su alma descendiera al infierno (ver Hechos 12:23).

Deberíamos desear y orar para que nuestro dolor, invertido en el banco celestial, tenga como resultado darle a Dios el derecho de golpear a las personas con rayos de misericordia y transformarlos en personas justas como lo hizo con Saulo de Tarso. Sin embargo, Dios conoce el corazón de las personas. Aquellos que nunca se arrepientan serán golpeados con rayos de juicio, un juicio terrible como pasó con el rey Herodes.

Pablo escribió: «No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor» (Romanos 12:19). Puesto que Dios sabe quién se arrepentirá y quién nunca lo hará, cabe la posibilidad de que nuestra pérdida pueda ser transformada en un gran juicio que causará a los demás temor de Dios y buscarán la salvación en Cristo.

15

MÍRALOS COMO VÍCTIMAS DE SATANÁS Y NO TE VEAS COMO VÍCTIMA A TI MISMO

Míralos como *víctimas* o prisioneros de Satanás

LAS PERSONAS QUE te hicieron daño son prisioneras de Satanás. Satanás los tomó como prisioneros para hacer su voluntad. Si los ves como sus prisioneros, entonces sabes que las víctimas son ellos, no tú. Esto hace que sea mucho más fácil sentir pena por ellos y perdonarlos. ¡Satanás trata horriblemente mal a sus prisioneros! Su único deseo es arrastrarlos a una eternidad en el infierno para que sufran la tortura con él.

Pablo escribió: «Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad» (2 Timoteo 2:24–26).

Pablo usó esta técnica y se la enseñó a Timoteo. Aquellos que se oponen a lo divino son, en efecto, prisioneros de Satanás. Fueron tomados cautivos y obligados a hacer la voluntad del diablo.

Jesús usó esta misma técnica. Vio con anticipación que Pedro lo negaría tres veces, renegando de él. Pero Jesús no dijo: «¡Simón, eres un cretino! Negarás que me conoces. Renegarás de mí e incluso me insultarás. ¿Qué clase de amigo eres? ¡Estoy ofendido!». No, Jesús no dijo eso.

Por el contrario, Jesús dijo: «Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos» (Lucas 22:31–32).

Jesús no se veía como víctima de la negación de Pedro. Veía a Pedro como víctima de Satanás. ¿Quién es la víctima, la persona que te hizo daño o tú? Tú decides. Luego, di en voz alta: «Yo no soy la víctima en este asunto. Ellos lo son». Cuando vemos a las personas que nos han hecho daño como prisioneros de Satanás, atrapados y obligados a hacer su voluntad, nos es más fácil perdonar. También nos ayuda a no desarrollar una mentalidad de víctima.

16

DESAHOGA LAS FRUSTRACIONES MEDIANTE LA ORACIÓN POSITIVA

Orar por aquellos que te tratan mal libera emociones negativas.

En el colegio bíblico, algunos compañeros de cuarto estaban preparando zarzaparrilla casera en una olla a presión. La válvula de liberación de presión para liberar la presión de la olla no funcionaba. Los que estaban conmigo en el cuarto de la planta superior escucharon que alguien corría en la planta baja. Escuchamos un portazo y luego una gran explosión. Corrimos hacia abajo y encontramos la cocina goteando zarzaparrilla, las cortinas tiradas en el suelo y un agujero del tamaño de la tapa de la olla en el techo.

Como la válvula de liberación de presión no funcionaba, la aguja del manómetro llegó al final de la zona roja. Los que estaban fabricando la zarzaparrilla trataron de sacar la tapa y se rompieron las manijas, lo cual evitó que se quemasen. Cuando vieron que iba a explotar, corrieron por sus vidas. ¡Qué recuerdo!

Al igual que la olla a presión, necesitamos una válvula de liberación de presión que funcione correctamente. Jesús nos dijo cómo tener una válvula de liberación de presión efectiva para nuestras almas. «Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan» (Lucas 6:27–28).

La oración positiva por aquellos que te han agraviado libera tus (y nuestras) presiones emocionales destructivas para que no explotes de ira o sufras una crisis de salud grave. Dios me enseñó que, si una persona me irrita más que nadie, esa es la persona por la que más debo orar. Mientras sigamos el consejo de Dios, nuestras válvulas de liberación de presión funcionarán bien. Si no oramos por quienes nos irritan, las presiones emocionales crecerán peligrosamente dentro de nosotros.

Jesús dijo: «Oren por quienes los persiguen» (Mateo 5:44). A él no le preocupa solo el persecutor, también se preocupa por nosotros. Nuestras oraciones los beneficiarán a ellos y nos liberarán a nosotros de la presión de las emociones negativas.

17

HAZ ALGO BUENO POR ELLOS

> No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor. Por el contrario: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta». No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.
>
> (Romanos 12:17–21)

El 31 de mayo de 1981 empecé una iglesia en Omaha, Nebraska. Quince años después, esa iglesia atravesó una ruptura significativa que duró cerca de siete meses. Finalmente pude dejar la iglesia en manos de otro pastor y me convertí en evangelista. Todos los días, Dios me traía a un hombre determinado a la mente. Había sido diácono y se había aliado con un miembro del personal al que yo había despedido. Tuvo un rol principal en la ruptura de la iglesia.

Cada vez que Dios lo traía a mi mente yo hacía tres cosas: oraba por él, lo perdonaba y lo bendecía. Esto duró semanas, y comencé a preguntarme por qué Dios seguía trayéndolo a mi mente. Le recordé al Señor que yo ya no era el pastor y que la

ruptura de la iglesia había quedado atrás; era agua pasada, por así decirlo. Le recordé a Dios que estaba orando fielmente por este hombre, expresando perdón e incluso bendiciéndolo. Sin embargo, Dios continuaba trayéndolo a mi mente, así que un día le pregunté: «Señor, ¿qué más quieres que haga?».

Dios imprimió estas palabras en mi espíritu: «Haz el bien». Así que lo ayudé a obtener una beca de seis mil dólares para un ministerio de verano que tenía en Latinoamérica. Respondió organizando una fiesta de despedida para mí e invitó a todos los que habían dejado la iglesia. La mayoría de los que se

habían ido de la iglesia vinieron a la fiesta y nos abrazaron a mí y a mi familia. Fue un maravilloso milagro de reconciliación, y ocurrió cuando hice algo bueno por el hombre que había liderado la ruptura.

A casi nadie le gusta comer espaguetis solos: sería un plato muy insípido. Mejoraría si agregaras salsa de tomate. Mejoraría más si agregaras albóndigas. Y se transformaría en un banquete delicioso si agregaras queso parmesano.

De la misma forma, el banquete del perdón requiere cuatro acciones. Jesús dijo: «Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan» (Lucas 6:27–28). Si quieres un banquete del perdón verdadero, primero perdona a esa persona. Luego, pídele a Dios que la bendiga. Di una oración amorosa por ella, deseándole algo bueno en su vida. Finalmente, haz algo bueno por esa persona. Al hacer estas cuatro cosas, tu mente y

espíritu tendrán un banquete del perdón lleno de alegría, paz, bondad y amor.

En mi opinión, pocos cristianos alguna vez tienen el «banquete del perdón» porque dejan una o más cosas afuera. Si haces las cuatro, experimentarás el banquete del perdón completo que Jesús desea para ti.

18

PERDONA POR AMOR AL SEÑOR

LAS ESCRITURAS nos dicen que podemos hacer ciertas cosas por amor a Dios. Aquí hay dos ejemplos.

Pedro escribió: «Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey como suprema autoridad» (1 Pedro 2:13).

Pablo escribió: «Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12:10).

Una vez le escribí una carta a alguien para compartirle un deseo de mi corazón. Esa persona me respondió condenándome profundamente por tener ese deseo. Era un deseo perfectamente justo; sin embargo, fui condenado por tenerlo. Aún peor, esta persona me prejuzgó y me dijo que, si insistía con ese deseo, seguramente me transformaría en algo malvado.

He recibido muchos insultos, pero este fue el mayor de todos. Nunca he podido siquiera imaginar algo más ofensivo. Estaba tan enojado que sentía que iba a explotar.

Jesús me habló: «Puedes perdonar a esta persona por amor a ella?».

Respondí: «¡No!».

Luego me dijo: «¿Puedes perdonarla por amor a *mí*?».

Me imaginé a Jesús muriendo en la cruz para salvarla. Estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para perdonarla. Sin embargo, yo había estado dispuesto a mantener una ofensa en contra de ella para siempre.

Cuando me di cuenta de que, si seguía sin perdonarla, estaría actuando directamente en contra de todo lo que el Señor estaba intentando hacer, le dije: «Bueno, por amor a ti, sí. Puedo perdonarla». Y lo hice. ¡La mayor ofensa que jamás he recibido fue eliminada así de simple! Nunca volvió a molestarme. Lo mejor de todo es que tengo una relación muy afable y duradera con esa persona.

19

RECLÁMALOS COMO PROPIOS

«¡Padre, los reclamo para mi herencia espiritual!»

COMO PASTOR JOVEN adjunto, prediqué un domingo en nuestra iglesia. A mitad del mensaje que estaba predicando, la unción de Dios vino sobre mí con poder, y realmente *prediqué*. La semana siguiente mi esposa escuchó que un hermano dijo que yo estaba presumiendo. Me dijo: «Al hermano tal no le agradas».

Inmediatamente le respondí: «Si no le agrado, entonces él tampoco me agrada a mí».

Al instante el Espíritu Santo me dijo: «Lo amarías si lo llevaras en tu autobús». Estuve de acuerdo. Sabía que era cierto. Pero ¿por qué?

Yo era conductor de autobús, llevaba a los niños a la iglesia en autobús. Visitaba a unos 120 niños por semana en ese trayecto, y casi siempre lograba llevar a 60 o más. Trabajaba muy duro para que esos niños vinieran a la iglesia. Amaba a cada uno de ellos, aunque muchos fueran unos granujillas. Supe que, si este hombre adulto estuviera en mi autobús, lo amaría igual que amaba a esos niños que se portaban mal. También sabía que, si condujera su propio vehículo hacia la iglesia, no lo amaría. No sería «mío».

Luego me acordé de Donny y Ronny, dos pelirrojos de cuatro años de edad, mellizos hiperactivos. Ellos iban en el autobús de mi esposa. Cuando descendían del autobús, uno cruzaba la calle riendo y se lanzaba entre los arbustos. El otro corría por debajo de una fila de nueve autobuses grandes, donde podía golpearse la cabeza con algún tubo de escape.

Un día un diácono estaba corriendo detrás de uno de esos niños por el vestíbulo. El niño se metió en la oficina de la iglesia y el diácono lo persiguió alrededor de la mesa sin parar. Entonces el niño se metió debajo de la mesa y golpeó al diácono en la pierna antes de insultarlo.

Esa semana, el diácono, el pastor de los niños y el pastor principal vinieron a mí y me dijeron: «Dile a tu esposa que no vuelva a traer a Donny y Ronny. Son muy molestos. No podemos perder a toda la escuela dominical por esos dos niños».

Cuando le dije a mi esposa que ya no tenía permitido traer a Donny y Ronny, se echó a llorar. «No pueden hacer eso», sollozó. «Son mis niños. No sabes lo difícil que es su vida en casa».

Le dije que iba a tener que hacer algo distinto y, desde ese día, empezó a tomarlos de la mano cuando descendían del autobús. Llevaba a uno a la sala de niños tres años y al otro a la sala de niños de cuatro años, y se sentaba con este último hasta que las maestras lograban captar su atención. Luego, volvía a la sala de niños de tres años para ayudar a controlar al otro. Bonnie se

perdió el servicio matutino de adoración para adultos durante seis meses para ayudar a los pequeños Donny y Ronny. Con el tiempo, su madre vino a la iglesia y recibió a Cristo como su Salvador. ¡La persistencia amorosa dio sus frutos!

Mientras pensaba en esto, Dios trajo las palabras de Jesús a mi mente: «Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío» (Juan 17:10 RVC). Me di cuenta de que si reclamaba al hermano tal como propio, lo amaría, incluso si se comportaba mal como Donny y Ronny. Peleamos por aquellos que reclamamos como propios, no contra ellos. Cuando lo reclamé como propio, comenzó a agradarme. Nunca tuve que perdonarlo por no agradarle porque lo reclamé como propio.

20

¿LES HAS PUESTO UNA PIEDRA EN EL CAMINO?

DURANTE LOS AÑOS que serví como pastor principal, en ocasiones regalaba a las parejas el maravilloso libro del Dr. Willard Harley, *Lo que él necesita, lo que ella necesita*. Cada capítulo comienza con la historia de una pareja intentando salvar su matrimonio después de que el esposo o la esposa cometieron adulterio. Me gustaba darles este libro a las parejas jóvenes *antes* de que se casasen, con la esperanza de prevenir rupturas maritales.

En cada historia, el Dr. Harley ayudaba a la parte ofendida a ver que no había estado satisfaciendo las necesidades emocionales de su cónyuge. Al no satisfacer estas necesidades, estaban poniendo una piedra en el camino de su esposo o esposa. La mayoría de estos matrimonios se salvaron cuando la parte ofendida se arrepintió de poner una piedra en el camino y el cónyuge adúltero se arrepintió y terminó con su aventura. Luego ambos se concentraron en entender y satisfacer las necesidades del otro.

No hay excusa para tropezar con la piedra. Jesús dijo: «El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo. Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz» (Juan 11:9–10). ¿Por qué alguien cometería adulterio? Porque no camina en la luz. Si caminara en la luz de la Palabra de Dios, esquivaría la piedra. ¡Incluso podría convertirla en un peldaño! Las personas caen en el pecado porque caminan en la oscuridad.

Sin embargo, el Señor hará responsables de sus propios pecados a las personas que ponen piedras en el camino de alguien. Poner una piedra en el camino de alguien es muy grave.

Jesús también dijo: «Pero, si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar» (Marcos 9:42).

Este es el quid de la cuestión. Es más fácil perdonar a alguien por tropezar si fuiste tú quien puso la piedra en su camino. La incapacidad de un cónyuge para satisfacer las necesidades emocionales de su compañero no justifica el adulterio. Recuerda, si caminaran en la luz, no habrían tropezado. Pero la solemne realidad de que tú mismo podrías haber puesto esa piedra con la que tropezó, hace que sea más fácil perdonar.

Un ejemplo bíblico es la historia de Judá y Tamar, en Génesis 38. Judá le consiguió una esposa a su hijo mayor, pero este era tan malvado que el Señor le dio la muerte. Así que Tamar fue dada al siguiente hijo. Este también era un hombre malvado, así que el Señor le dio la muerte. Judá tenía miedo de unir a Tamar con su hijo menor por temor a que él también muriese, así que le pidió que esperase hasta que el joven se hiciera mayor.

Después de varios años, Tamar se dio cuenta de que Judá nunca la uniría a su hijo menor, que ya era adulto. En esos días, no había programas del gobierno para cuidar a los mayores. Debías tener hijos para tener con quien contar cuando fueses mayor. Entonces Tamar hizo algo por desesperación: se disfrazó de prostituta y se sentó en el sendero por donde su suegro pasaría de camino a esquilar las ovejas.

Judá vio a una dama con velo y asumió que era una prostituta. No traía dinero consigo, pero acordaron que, a cambio de mantener relaciones sexuales, le daría su bastón y su sello con su cordón hasta que volviera con un cabrito. Tamar no esperó a que le trajeran el cabrito como pago, sino que se quitó el disfraz y se fue a su casa. Un amigo de Judá llegó con el animal, pero no encontró a la prostituta en el camino.

Tres meses después le dijeron a Judá: «Tu nuera Tamar se ha prostituido, y como resultado de sus andanzas ha quedado embarazada».

Judá dijo: «¡Sáquenla y quémenla!».

Antes de que pudiesen matarla, ella levantó el bastón y el sello con su cordón y dijo: «El dueño de estas prendas fue quien me embarazó. A ver si reconoce usted de quién son este sello, el cordón del sello, y este bastón» (Génesis 38:25).

Judá los reconoció y dijo: «Su conducta es más justa que la mía, pues yo no la di por esposa a mi hijo Selá» (Génesis 38:26).

En un momento Judá estaba preparado para quemar a Tamar en la hoguera, pero luego vio que había sido él mismo quien puso la piedra en su camino y su punto de vista cambió inmediatamente. A Tamar se le permitió vivir y dio a luz a dos mellizos, que se volvieron famosos en la tribu de Judá.

Pablo escribió: «No hagan tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles ni a la iglesia de Dios» (1 Corintios 10:32). Recuerda: si alguien pone una piedra en tu camino, eso no justificará tu pecado. No tropezarás si estás caminando en la luz, pero si tropiezas y pecas, serás responsable por no caminar en la luz.

Pregúntate si de alguna manera pusiste una piedra en el camino de alguien. Si un amigo ha pecado contra ti, eso no prueba que hayas puesto una piedra frente a él. Hay personas que tropiezan con piedras que pusieron ellos mismos. No dejes que el diablo te aconseje. Pregúntale al Espíritu Santo si eres culpable de haber puesto la piedra. Si lo eres, agacha la cabeza y arrepiéntete de tu pecado. Así será mucho más fácil perdonar a la persona que pecó contra ti.

21

SI DIOS NO HA CUMPLIDO CON TUS EXPECTATIVAS ES PORQUE ESTÁ HACIENDO ALGO MÁS GRANDE DE LO QUE PUEDES IMAGINAR

MUCHAS PERSONAS están enojadas con Dios por permitir que les ocurran situaciones dolorosas en sus vidas. Otras están profundamente decepcionadas con Dios porque no les concedió algo por lo cual oraron y creyeron fervientemente. Dios nunca falla, pero a veces no hace lo que nosotros queremos, lo cual puede destruir el espíritu humano. Eso es mucho más que un corazón roto. Las expectativas positivas del corazón se rompen en mil pedazos.

Me ocurrió a mí. Dios rechazó mis expectativas porque las estaba ignorando para hacer algo más grande y mejor, pero yo no lo entendía. Mi decepción fue extremadamente dolorosa desde el punto de vista emocional. Ya no quería orar por nada. El Espíritu Santo vino a mi rescate y me mostró verdades de la Palabra de Dios que sanaron mi espíritu destruido.

Debes entender esto: puede que sientas rencor hacia Dios, pero no puedes perdonarlo. Si alguien te dice que debes perdonar a Dios, ese es un concepto erróneo, un término equivocado. Dios nunca peca. Nunca falla. Nunca hace nada mal.

Dios no es moralmente inferior a nosotros y nunca necesitará nuestro perdón. Nosotros necesitamos su comprensión.

María y Marta estaban muy decepcionadas con Jesús. Le habían informado de que su hermano estaba muy enfermo, y creían que Jesús vendría de inmediato para sanarlo. Sin embargo, Jesús llegó cuando Lázaro ya llevaba cuatro días en su tumba. Jesús quería hacer algo más grande. Levantó a Lázaro de entre los muertos, lo que enfureció tanto a los fariseos que pusieron en marcha su plan para crucificarlo. Al permitir que lo crucificasen, Jesús pagó el precio de la redención del mundo entero. Él piensa a lo grande. Ellas pensaron: «Sana a nuestro hermano». Él pensó: «Salva al mundo».

Jacob tenía doce hijos y su favorito era José, el segundo menor. Un día envió a José para ver cómo estaban sus hijos mayores. Sin duda, Jacob oró y le pidió a Dios que protegiese a José para que regresase sano y salvo. Por el contrario, Jacob recibió una túnica ensangrentada. «Encontramos esto», dijeron los hermanos de José. «Fíjate bien si es o no la túnica de tu hijo» (Génesis 37:32). Jacob estaba abrumado de dolor. Durante los siguientes diecisiete años dejó de ser un hombre de fe. Se convirtió en un hombre viejo y quejoso con el espíritu roto. Nadie podía consolarlo. Jacob creía que Dios le había fallado (Génesis 37:35).

Sin embargo, muchos años después los hermanos de José fueron a Egipto a comprar grano por la severa escasez de la tierra. Jacob no envió a su hijo menor por temor a que algo malo le ocurriera, como había sucedido con José años antes. José se había convertido en gobernador de Egipto y el hombre más poderoso junto al faraón. Aunque reconoció a sus hermanos, no les reveló su identidad. Sabía que Benjamín, su hermano menor, no estaba con ellos, así que los acusó de espías y les ordenó que volviesen y trajesen a su hermano menor para demostrar que no lo eran. José encarceló a su hermano Simeón mientras los demás volvían a casa. Con el tiempo volvieron con Benjamín cuando se quedaron sin alimentos. Finalmente, José se reveló ante ellos y les dijo que no les guardaba rencor. Los perdonó y les dijo que ese había sido el plan de Dios para salvarlos a ellos y a toda

su familia. Los hermanos volvieron a su casa y le dijeron a su padre Jacob: «¡José vive, José vive! ¡Es el gobernador de todo Egipto!». Jacob estaba aturdido y no les creyó. Pero cuando le dijeron todo lo que José les había dicho y cuando vio los carros que había enviado para llevarlo, el espíritu de su padre revivió. E Israel [Jacob] dijo: «¡Con esto me basta! ¡Mi hijo José aún vive! Iré a verlo antes de morirme» (Gen. 45:26–28).

Date cuenta de que cuando el corazón de Jacob revivió, nuevamente se volvió ese hombre espiritual al que Dios había nombrado *Israel*, el hombre de fe, ¡el hombre que había luchado con Dios y había ganado!

Probablemente Jacob había orado: «Tráeme a mi hijo a casa sano y salvo». Dios había ignorado esa petición porque era demasiado pequeña. En cambio, Dios hizo algo extraordinariamente grande. Llevó a José a Egipto y lo preparó para administrar. Primero administró los asuntos de un hombre rico, luego administró una prisión. Después de eso, Dios lo hizo administrar los asuntos de Egipto, y finalmente administró la venta de alimentos a personas de toda la región.

Como José tenía tanto favor con el Faraón, pudo darles lo mejor de Egipto, la tierra de Gosén, a los descendientes de Jacob. Allí en Egipto, Dios los multiplicó hasta que se transformaron en una nación. Luego, a través de Moisés, Dios los tomó para que fuesen su nación testigo especial para el mundo, la nación a través de la cual traería al Redentor, Jesucristo, el Salvador del mundo. ¿Ves lo diferente que piensa Dios? Piensa más a lo grande que tú y que yo.

Dios juega a las damas con el diablo.

Espero que conozcas el sencillo juego de damas. El jugador de damas experimentado controla el juego mediante las fichas que sacrifica o pierde para poder tener una mejor posición y así quitarle las fichas al oponente. Al obligar al oponente a saltar sobre una de sus fichas, posiciona el tablero, le hace saltos dobles al enemigo y abre la última fila de damas. Luego dice: «Coronar».

Imagina una pequeña ficha que es puesta en peligro. ¡El enemigo salta por encima de ella y la quita del tablero! Se

pregunta: «¿Por qué mi propio maestro permitió que el enemigo me atacara y me quitara del juego? ¿Acaso ya no me ama?».

El maestro siempre es fiel. Tiene el control total del juego, incluso cuando no lo parece. Pronto le hace un salto doble al oponente, abre la línea final de damas y dice: «¡Coronar!». De repente, la pequeña ficha que antes había sido eliminada del juego es levantada y depositada sobre otra ficha, transformándose en reina. Luego dice: «¡Ahhh! Ahora lo entiendo. El maestro fue fiel todo el tiempo. Estaba engañando al enemigo. ¡Ahora tengo una unción nueva! ¡Soy reina! ¡Puedo moverme hacia atrás, hacia adelante y hacia los lados!».

David fue ungido para ser rey de Israel, pero antes de ser rey tuvo que enfrentar muchas pruebas. El rey Saúl le tenía miedo a David porque el Señor estaba con él, y se convirtió en su enemigo. Saúl persiguió incesantemente a David para matarlo. Por eso David decidió escapar de él yéndose a la tierra de los filisteos con su ejército de seiscientos hombres (1 Samuel 27:1). El hijo del rey de Gat le dio a David y su ejército la ciudad de Siclag como lugar para vivir. Cuando los filisteos se reunieron para pelear contra Israel, David decidió unirse a ellos contra Israel y el ejército del rey Saúl. Los comandantes de los filisteos temían que David se volviera en su contra durante la batalla, así que convencieron al rey de que no los dejara unirse a ellos. David fue enviado de vuelta a su hogar, Siclag.

Si Dios no ha cumplido con tus expectativas es porque está...

Cuando David y sus seiscientos hombres regresaron, encontraron que su pueblo había sido quemado, sus propiedades, robadas, y todas sus familias, tomadas prisioneras. Lloraron hasta que no les quedó fuerza para llorar. Dios había permitido que el enemigo «saltara sobre» David y sus hombres. Sin embargo, Dios usó esto para ascender a David hacia el reinado. Luego de escuchar una palabra alentadora de Dios, David guio a sus hombres en la búsqueda, atacaron a sus enemigos y lo recuperaron todo. Recuperaron tanto botín que David les envió regalos a los ancianos de Judá.

Mientras tanto, Dios había abandonado al malvado rey Saúl, que había muerto en batalla. Su cuerpo decapitado había sido clavado en el muro de un templo pagano. Durante este tiempo de crisis, los ancianos de Judá recibieron regalos del tesoro de David con este mensaje: «Aquí tienen un regalo del botín que rescatamos de los enemigos del Señor» (1 Samuel 30:26). Sin duda, Dios estaba ayudando a David, y Saúl estaba muerto. Los ancianos pensaron: «¿Por qué no hacer de David nuestro nuevo rey?». Pronto David se convirtió en rey de Hebrón.

Podría escribir todo un libro de ejemplos de personas que al principio se sintieron decepcionadas con Dios y luego entendieron que cuando él ignoró aquello por lo que habían orado, en realidad estaba haciendo algo mucho más grande y glorioso. ¿Cómo lo ves ahora? ¿Aún eres la pequeña ficha a un lado del tablero preguntándote por qué Dios permitió que el enemigo te eliminara? Si pudieras entender lo que Dios está haciendo, verías que, de alguna forma, él te levantará. Jesús dijo: «Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece» (Mateo 5:10). ¡Mantén la fe! ¡Te sentarás en el trono con Jesús! (Apocalipsis 3:21). Dios está haciendo en tu nombre cosas más grandes de las que imaginas. Tu maestro es siempre fiel. Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último. Hace el primer movimiento y el último, y siempre gana. Cuando entiendas que Dios está haciendo o hizo algo más grande, tu corazón revivirá como el corazón de Jacob. Volverás a ser un hombre o mujer fuerte de fe.

El mayor ejemplo de este principio es el de Jesucristo. Dios Padre permitió que los judíos y romanos crucificasen a Jesús. Fue eliminado del tablero, por así decirlo. Su cuerpo yació en la tumba hasta el tercer día. «Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:9–11).

CONCLUSIÓN: EL DESEO DE SER COMO CRISTO

PABLO ESCRIBIÓ: «Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos» (Filipenses 3:10–11). ¿Qué significa querer ser como Cristo en su muerte? Lo que Pablo quiso decir es que quería morir perdonando, igual que Jesús. Cristo murió sin enojo, amargura ni autocompasión. Murió confiando su espíritu en las manos del Padre, aunque parecía que Dios lo había abandonado. ¿Te gustaría ser como Cristo en su muerte? Tanto en la vida como en la muerte, Jesús vivió sin amargura, falta de perdón ni autocompasión. ¡Murió creyendo que su Padre lo arreglaría todo!

Jesús perdona a todos los que vienen a él arrepentidos y con fe. Quiere que seas como él. Si imitas a Jesús en la vida y en la muerte, tu amistad con él siempre será cercana e íntima.

El diablo nunca perdona nada. ¿Quieres parecerte al diablo o a Jesús en su muerte, viviendo y muriendo libre de amargura y falta de perdón? Expresa tu deseo a Dios diciendo: «Padre, quiero vivir como Jesús, y cuando muera, quisiera ser como Jesús en su muerte, libre de amargura y falta de perdón».

Deseo de ser como Jesucristo

Si bien no te tomó mucho tiempo leer este pequeño libro, necesitarás la gracia de Dios para vivir estas verdades hasta que se hagan habituales. Espero que leas estas páginas muchas veces y te adueñes de cada técnica de perdón. Pídele al Espíritu Santo que sea tu entrenador espiritual y te ayude en el día a día para aplicar estas verdades.

Por último, si aún estoy vivo en la tierra cuando leas este libro, por favor, ora por mí. Los maestros son juzgados con mayor severidad (Santiago 3:1). Si te he ayudado, por favor, ayúdame orando para que el Espíritu Santo me guíe para vivir estas verdades de manera que Dios sea glorificado a través de mi vida. Si alguien te enseña este material, ¡ora por quien lo hizo! Nos necesitamos los unos a los otros. Soy plenamente consciente de mi necesidad de tu amor y tus oraciones. Por favor, ora por mis descendientes, pide para que ellos también tengan la gracia de Dios para ser guiados en obediencia hacia todas las enseñanzas de Jesucristo.

«Padre, sé que quienes leen este libro han sido perjudicados en la vida. Cada uno de ellos ha sufrido alguna injusticia. Algunos han sufrido mucho más que otros. Aquellos que aún no han sufrido demasiado tendrán que pasar por tiempos de dolor en el futuro. Mi oración es que ayudes a cada uno de ellos a

practicar estas verdades. Que cada emoción tóxica se disuelva en paz. Por favor, ayúdalos en la práctica de estas verdades para que se vuelvan tan habituales que los acontecimientos futuros no los hagan tropezar. Que siempre caminen en la luz de tu Palabra. Dales la dignidad espiritual para que puedan ignorar las ofensas, obviar las cuestiones de discordia y soportarse los unos a los otros en amor. Por favor, atesora su dolor como una inversión en el banco del paraíso y dales grandiosos dividendos espirituales. Ayuda a cada uno de ellos a salir del pozo de la tristeza y a encontrar alegría en ayudar a los demás. Que todos puedan vencer a través de tu gracia y disfrutar la fiesta del perdón.

»Y ahora, Padre, que toda la gente del mundo reciba ayuda a través de las vidas de aquellos que leen y practican estas verdades. Tenemos presentes a todos los que fueron lastimados y sufren en el mundo. Mientras nos ayudas a mantener una actitud semejante a la de Cristo en todas las pruebas de la vida, por favor, úsanos para ayudar a multitudes para tu gloria eterna. Espíritu Santo de Dios, empodérame para ser una persona que perdona.

»¿Estás de acuerdo con esa oración? Dile al Señor: "Padre, estoy de acuerdo con esta oración, y juntos lo pedimos en el nombre de Jesús"».

Te amo.
Que Dios te bendiga.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

Este libro está disponible a través de
Amazon.com y BarnesandNoble.com.

PARA CONTACTAR AL AUTOR WES DAUGHENBAUGH:

Wes Daughenbaugh está disponible
para compromisos de charlas.
Ama hablar sobre el perdón, la fe, las plegarias,
el Espíritu Santo y el vivir como Cristo.
Contáctalo al correo electrónico:
encouragementexpert@gmail.com.

La página web de su ministerio es:
https://encouragementexpert.com/
Wes Daughenbaugh - Encouragement Expert

Para pedidos de varias copias de este libro
encouragementexpert@gmail.com
O escribe a:
Gospel Net Ministries
P.O. Box 485
Creswell, OR 97426 E.U.A.

Información sobre otros libros, sermones audibles
y CD's de música de
Wes Daughenbaugh están disponibles en:
https://encouragementexpert.com/
Wes Daughenbaugh - Encouragement Expert
http://www.christsaffection.com/